



REVISTA SEMANAL DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director propietario: Waldo Alvarez Insua.

Precios de SUSCRIPCION en billetes.		
Habana	Exterior	Extranjero
15-00 \$ 8-00 \$ 4-50 \$ 1-50	15-00 8-00 4-50	

REDACCION: MERCED 70.—ADMINISTRACION: OBISPO 53,
APARTADO NUM. 43.

Precios de SUSCRIPCION en oro.		
Habana	Exterior	Extranjero
15-00 \$ 8-00 \$ 4-50 \$ 1-50	15-00 8-00 4-50	

SUMARIO.

El verano en Galicia, por W. A. Insua.—El indulto, [conclusion] por Emilia Pardo Bazan.—Corros Enriquez y los Sres. Insua y Fornaris, por Juan Manuel Espada.—Traslacion de los restos de Mendez Nunez; Oracion fúnebre.—Noticias de Galicia.—O mayo, poesia por Manuel Curros Enriquez.—Variaciones.

EL VERANO EN GALICIA.

Las últimas noticias que la prensa cortesana nos comunica, y con las cuales coinciden las que tambien nos envia la de Galicia, son dulces y satisfactorias por todo extremo.

El ferrocarril del Noroeste, esa vía tantos años deseada y por la que han de ir á Galicia la riqueza, el movimiento y la prosperidad, se inaugurará en los primeros dias del mes de Agosto, para cuya época se han diferido las notables fiestas que todos los años celebra la famosa y culta ciudad de la Coruña, en honor de la heroína inmortal María Pita.

Hace mucho tiempo, que el ferrocarril del Noroeste venia siendo objeto de todo linage de explotaciones é irregularidades por parte de sus contratistas. La apatía de los Ministros españoles y su poquísimo interés por las provincias que bañan el Miño y el Sar, habian envalentonado de tal suerte á los encargados de la construccion de esa vía férrea, que todas las leyes y decretos encaminados á poner término á sus legendarios abusos eran letra completamente muerta.

Algunas veces, solian los Diputados representantes de nuestro país, hacer protestas contra la impunidad con que cometian sus faltas las diferentes Compañías que en el tal ferrocarril intervenian, pero resultaban tan poco viriles y tan ineficaces que su eco no repercutia más allá del palacio de las Cortes. Y aún así, sucedia esto tan de tarde en tarde, que cuando una queja ó una denuncia tenian lugar, habiase perdido la memoria de las últimas producidas. Bien mal se han portado los Diputados gallegos en el cumplimiento de sus deberes para con Galicia. Preciso es decirlo, sin ambages ni circunloquios; si las provincias gallegas se levantan hoy de su postracion y

entran en un relativo período de bienestar material, no se debe á los Diputados que por sus habitantes se mandaron al Parlamento, que no han hecho otra cosa, más que proporcionarse pingües y lucrativos destinos para si y los suyos y retrasar con sus rencillas y diferencias la hora ansiada que hoy ha sonado; debese en gran manera á la oscura y virtuosa prensa de aquel hermoso suelo, que con una fé inquebrantable, con un teson que rayó en heroismo, con una pertinacia admirable, vino pidiendo un día y otro día justicia para Galicia y castigo para sus explotadores.

Hemos de ser imparciales y justicieros en nuestras declaraciones: el Sr. D. Cándido Martinez, Diputado por Mondoñedo, fué durante el mando del Sr. Cánovas del Castillo, uno de los representantes gallegos que con más energia reclamó al Gobierno la conclusion de ese ferrocarril: sus discursos á este propósito han revestido un carácter interesante, y es preciso confesar que contribuyeron en gran parte al resultado que hoy tocamos. No fué empero el Sr. Martinez, tan entusiasta defensor de los intereses de Galicia, despues de la subida al poder del Sr. Sagasta, sin duda por las graves ocupaciones que le trajo el cargo de Director General de Correos y Telegrafos, que el actual Presidente del Consejo de Ministros le otorgó en recompensa de los servicios prestados al partido constitucional, y por eso tal vez, no ha tenido Galicia antes de ahora, el ferrocarril del Noroeste.

De cualquier manera, todos los que anhelamos el bienestar de aquella tierra, tanto más idolatrada, cuanto de más lejos se la contempla, nos felicitamos de la solucion que asunto tan viejo y debatido ha tenido, dando por bien pasados todos los antiguos disgustos, confiados en la paz risueña que el porvenir comienza á mostrar.

¿Quién, hace diez años no más, se atrevia á pensar en abandonar las delicias de San Sebastian, el Sardinero, Biarrit, Aguas Buenas, Baden Baden y Cauters, para ir á Vigo, Coruña, Vivero, Carril, Villagarcía, Santiago, Padron, Orense y Pontevedra?

¿Quién era tan enemigo de la propia comodidad, que se aventurase en una detestable diligencia á cruzar leguas y leguas, aunque al fi-

nal de esa escursión le esperase un país superior á Suiza, á Italia y al Tirol en belleza?

Por esa falta de comunicacion rápida, vivian los gallegos tan alejados del Centro de la nacion, y por eso tambien los españoles pudientes no pensaban nunca que á las poblaciones del extranjero, superaban con mucho las que en nuestro país, llevan hoy por hoy una vida lánguida y nimia. Pero la terminacion del ferrocarril del Noroeste, ha sido para Galicia el *fiat lux* del génesis, la realizacion de todos los deseos y el logro de todas las aspiraciones.

Ya no hay coches insoportables, ni mayoraes groseros, ni ventas que recordaban las tan célebres, en que el gracioso y noble D. Quijote recibia las órdenes de la caballería andante: el monstruo moderno, como al ferrocarril llamó con mucha oportunidad un distinguido escritor, salvando rios, valles y montañas, precipitándose en su carrera con toda la velocidad que el vapor imprime á sus máquinas, y expeliendo su humareda, que por lo que significa y por lo que representa para las tierras en que se esparce, parece como una nube de oloroso incienso, traerá en breve la vida, la animacion y la alegría á la preciosa comarca gallega, permitiendo á los *touristes*, á los amantes de la naturaleza y de lo bello, recrearse en aquellos campos y marinas, superiores en hermosura á los que en sus cuadros nos ha dibujado el pincel de Pousin.

Bien se deja ver que la nueva era comienza para Galicia, en la animacion que durante todo el presente verano ha de reinar en ella.

Vigo tendrá sus juegos florales, notable justa de la inteligencia que presidirá el eminente orador D. Emilio Castelar. Pontevedra celebrará veladas literarias, giras campestres y paseos marítimos en honor de tan ilustre huésped. Orense preparase tambien á recibir dignamente al ex presidente de la República; y la Coruña entretienese en arreglar las grandes fiestas que con motivo de la terminacion del ferrocarril se han dispuesto y las no ménos importantes que el entusiasmo popular consagra todos los años á la vencedora de los marineros de Drake.

La ventura y la dicha reinarán en Galicia: los gritos de júbilo resonarán en aquella tierra

clásica del sufrimiento y del abandono, por que á la avalancha de viajeros distinguidos que viene sobre ella, uniráse el consuelo que en el ánimo del labrador produce la vista de una excelente cosecha, natural recompensa de los afanes y trabajos del helado invierno.

Sirva esto de satisfacción á nuestros compatriotas de ésta Isla, que como nosotros han de ver con alegría, la nueva faz que las cosas de la patria toman. Bastante tiempo se las ha postergado indebidamente, zahiriéndose groseramente á sus laboriosos é inteligentes hijos y ridiculizándose con necia desprecupción sus sencillas y purísimas costumbres.

Los hombres de la política española, como Cánovas, Romero Robledo, Elduayen y Silveira del bando conservador, Duque de la Torre, Montero Rios, Lopez Dominguez, Morel, Becerra y Beranger de la izquierda dinástica, Castelar, Marín, Ollas y Vicenti del republicano irán este verano á Galicia y durante algún tiempo será aquel país el lugar en donde se eche la suerte de la Nación entera.

La regeneración de los pueblos manifiéstase en diferentes y variadas formas: en el nuestro indícase por una actividad que contrasta con la antigua inercia, por el amor á la poesía, á la industria y á la agricultura, como lo demuestran los juegos florales que con tanto aplauso se repiten en unas y otras ciudades y la creación de fábricas y granjas de agricultura.

Dentro de poco será Galicia, el país de moda en España y por su misma vecindad con Portugal, que ahora comprende su necesidad de matar la influencia británica para unirse en estrecho lazo á la nación ibérica, aumentará las simpatías que en todos los corazones ha sabido conquistar.

Solo hace falta, que los gallegos de allende el mar, comprendan toda la importancia de los beneficios obtenidos y no malogren con su desunión la obra de regeneración iniciada.

Tal desean, todos los que desde el Nuevo Mundo, miran atentos al desarrollo de los sucesos que allí tienen lugar.

W. A. INSUA.

EL INDULTO.

Concluye.

—¿Ese es el chiquillo? murmuró el presidiario. Y descolgando el candil, llegó al rostro del chico. Este guiñaba los ojos, deslumbrado y ponía las manos en la cara como para defenderse de aquel padre desconocido, cuyo nombre era pronunciado con terror y reprobación universal. Apretábase á su madre, y ésta, nerviosamente, lo apretaba también, con el rostro más blanco que la cera.

—¿Qué chiquillo feo! gruñó el padre, colgando de nuevo el candil. Parece que lo chuparon las brujas.

Antonia, sin soltar el niño, se arrojó á la pared, pues desfallecía. La habitación le daba vueltas alrededor, y veía unas lucecitas azules en el aire.

—A ver, ¿no hay nada de comer aquí? pronunció el marido.

Antonia sentó al niño en un rincón, en el suelo, y mientras la criatura lloraba de miedo, contentando los sollozos, la madre comenzó á dar vueltas por el cuarto, y cubrió la mesa con manos temblorosas; sacó pan, una botella de vino, retiró del hogar una cazuela de bacalao, y se esmeraba, sirviendo diligentemente, para aplacar al enemigo con su celo. Sentóse el presidiario y empezó á comer con voracidad menudeando los tragos de vino. Ella permanecía de pie, mirando, fascinada, aquel rostro curtido, afeitado y seco que relucía con ese barniz especial del presidio. El llenó el vaso una vez más, y la convidó.

—No tengo voluntad... balbuceó Antonia; y el vino, al reflejo del candil, se le figuraba un cóctulo de sangre.

Ello despachó encogiéndose de hombros y se puso en el plato más bacalao, que engulló ávidamente ayudándose con los dedos y mascando grandes cortezas de pan. Su mujer le miraba bostezar, y una esperanza sutil se introducía en su espíritu. Así que comiese se marcharía sin maldad; ella, después, cerraría á cal y canto la puerta, y si quería maldad entonces el vecindario estaba despierto y oiría sus gritos. ¡Solo que probablemente le sería imposible á ella gritar! Y carrapeó para afianzar la voz. El marido apenas se vio saciado de comida, sacó del cinto un cigarro, lo picó con la uña y encendió sosegadamente el pitillo en el candil.

—¡Chist!... ¿A dónde vamos? gritó, viendo que su mujer hacía un movimiento disimulado hacia la puerta. Tenemos la fiesta en paz.

—A acostar el pequeño, contestó ella sin saber lo que decía; y refugióse en la habitación contigua, llevando á su hijo en brazos. De seguro que el asesino, no entraría allí. ¿Cómo había de tener valor para tanto? Era la habitación en que había cometido el crimen, el cuarto de su madre: pared por medio dormía antes el matrimonio; pero la miseria, que siguió á la muerte de la vieja, obligó á Antonia á vender la cama matrimonial y usar la de la difunta. Creyéndose en salvo, empezaba á desnudar al niño, que ahora se atrevía á sollozar más fuerte, apoyado en su seno; pero se abrió la puerta y entró el presidiario.

Antonia le vio echar una mirada oblicua en torno suyo, descalzarse con suma tranquilidad, quitarse la faja, y por último acostarse en el lecho de la víctima. La asistenta creía soñar; si su marido abriese una navaja, la asustaría menos quizá que mostrando tan horrible sosiego. El se estiraba y revolvió en las sábanas, apurando la colilla y suspirando de gusto, como hombre cansado que encuentra una cama blanda y limpia.

—¿Y tú? exclamó dirigiéndose á Antonia, ¿qué haces ahí quieta como un poste? ¿No te acuestas?

—Yo... no tengo sueño, tartamudeó ella, dando diente con diente.

—¿Qué falta hace tener sueño? ¿Si irás á pasar la noche de centinela?

—Ahí... ahí... no... cabemos... Duermes tú... Yo aquí, de cualquier modo.

El soltó dos ó tres palabras gordas.

—¿Me tienes miedo ó asco, ó que rayo es esto? A ver como te acuestas, ó sino...

Incorporóse el marido y entendiendo las manos, mostró querer saltar de la cama al suelo. Mas ya Antonia con la docilidad fatalista de la esclava empezaba á desnudarse. Sus dedos apresurados rompían las cintas, arrancaban violentamente los corchetes, desgarraban las enaguas. En un rincón del cuarto se oían los ahogados sollozos del niño.

Y el niño fué quien, gritando desesperadamente, llamó al amanecer á las vecinas, que encontraron á Antonia en la cama, extendida como muerta. El médico vino aprisa, y declaró que vivía, y la sangró y no logró sacarle gota de sangre. Falleció á las veinticuatro horas, de muerte natural, pues no tenía lesión alguna. El niño aseguraba que el hombre que había pasado allí la noche la llamó muchas veces al levantarse, y viendo que no respondía, echó á correr como un loco.

Emilia Pardo Bazan.

CURROS ENRIQUEZ Y LOS SEÑORES INSUA Y FORNARIS.

III.

Consagrados los dos primeros artículos en el Eco publicados bajo este mismo epígrafe, á dar una somera idea de cuanto ha podido influir sobre la musa del exilio poeta, autor

de *Aires d'a miña terra*, cúmplenos ahora ver como ha sido tratada esta musa por su ultramarino crítico Sr. Alvarez Insua.

Debemos ante todo una declaración al Director del Eco de Galicia, que ciertamente le honra. Sabiendo que éramos bastante osados para atrevernos á hacer un juicio crítico de su *Crítico* juicio con una amabilidad del mayor encomio digna, puso á nuestra disposición las columnas de su periódico, dando con esto una relevante prueba de que conoce bien la misión del que para el público escribe y otra indirecta y modestísima de que en cuanto á Curros atañe, ha desempeñado su cometido con singular acierto.

El Sr. Insua no teme, ni temer puede nuestra crítica. Sabe bien que tenemos bastante independencia de carácter para hacer á su *Juicio* cuantas observaciones se nos ocurren; pero no duda que estas serán hechas en la forma cortes y culta, que reclaman de consuno las conveniencias y nuestra buena amistad. Por otra parte solo se considerarán impecables los malos escritores. Esos que tienen por pluma la mal afilada reja de toco arado y rompen por el estadió de la prensa, cual si fuera campo sin desmontar, talando y destrozando cuanto á su paso encuentran, esos solos son lo que consideran como personalmente ofensivos las advertencias que se les hagan, ya en el terreno científico, ya en la arena literaria; esos quienes olvidan ó no aprendieron que para tomar asiento, siquiera de los mas modestos en el congreso literario, es preciso dar antes de nada, pruebas de una razon clara y despierta, de un sentido recto y justo; es necesario haberse familiarizado con los autores que del buen gusto son modelo y conocer en fin, el idioma en que se escribe.

Todas estas pruebas tiene dado el señor Insua y una mas y muy completa acaba de proporcionarnos con la publicación del *Juicio crítico de Aires d'a miña terra*, doblemente simpático á nuestros ojos por ser obra de un amigo y porque en él se trata con cariño á uno de los mejores poetas contemporáneos, por el cual sentimos á la vez gran entusiasmo. Y, si como nos costó un peso billetes, lo hubiéramos vendido su Editor á cinco duros, todavía los hubiéramos dado por bien empleados. ¡Tan ameno es el librito y tan grata nos ha sido su lectura!

En sus dos primeros capítulos deplora su autor amargamente ese ciclo de intolerancia, esa tempestad promovida por una obrera que solo tiene veinte y siete composiciones en gallego; cuéntanos como fué y en que consistió la persecución del poeta; dá de paso, no sin cierta fruición unas cuantas palmetadas al Papado y termina el segundo de ambos, tronando contra los católicos intransigentes, aconsejando á Galicia que haga en el libro de agravios especial apuntamiento de los tres corifeos de la campaña contra Curros emprendida.

Conformes nosotros en dolernos de que exista todavía esa feroz intransigencia, en virtud de la cual se desea aniquilar á los que como nosotros, ni piensan, ni obran; no lo estamos, no podemos estarlo en los *apuntamientos especiales*.

El Sr. Obispo de Orense ó *Cesáreo*, obispo, como dice nuestro amigo (que para el caso es lo mismo) es una persona ilustrada, un hombre virtuoso; hace cuanto puede para instruir y moralizar á su clero diocesano. Secretario que ha sido del Primado, es además un hombre de mundo (queremos decir con esto que conoce la sociedad en que vive y la corriente, que llevan hoy los sucesos); pero cuando se cree estar en la posesión de la verdad absoluta, cuando las tradiciones del sistema y el espíritu que informa nuestras doctrinas, nos empujan á la persecución de los que como nosotros no piensan, persuadiéndonos que no hacerlo así es un crimen

ne, que lo desnaturalizan y ultimamente esa atmósfera de exclusivismo, de orgullo, de irritación permanente, carácter peculiar y propio de las instituciones eclesíásticas ó por lo menos enfermizas.

El tercer capítulo del *Juicio crítico*, objeto de nuestras observaciones, echa una mirada general sobre las cualidades de Curros. Enriquez como poeta, otra sobre los tonos de su libro y examina finalmente la significación del título de su obra.

En lo que hace al primer punto dice el Sr. Insua: «Curros Enriquez es un poeta enérgico, vehemente, sincero, exéptico á veces, fervido creyente otras, altivo, impresionable, declamador si se quiere; pero siempre rentado amante de la libertad de los pueblos y de la suprema fidelidad de los hombres.» Es en verdad casi todo eso Curros; pero en lo de exéptico á veces y fervido creyente otras, disintimos del parecer del Sr. Insua. Nuestro poeta apenas es exéptico, ni creyente. Su alma, á juzgar por sus versos, está como tantas otras en la época que alcanzamos, fluctuando entre dos opuestas corrientes, como sucede siempre en los momentos de transición. Confesemos, sin embargo, que se inclina poderosamente hacia la corriente anticatólica. Curros ataca ¿por qué negarlo? rudamente al Papado; se ensaña contra la clase sacerdotal; la echa en cara sus riquezas, su ignorancia, su intransigencia, su odio á la libertad, su fanatismo, su amor á los objetos terrenales y otros varios defectos. El Sr. Obispo de Orense, podrá no haber acertado en perseguir su obra; pero sabía muy bien y su instinto no le engañaba que tenía en frente un enemigo formidable.

En una de sus composiciones quiere derribar todas las viejas teogonías. En otra busca y pide un Dios. La religión católica ha desaparecido pues, por completo, del alma del poeta. En este sentido admitimos que es un verdadero exéptico, pero no vemos donde sea fervido creyente. Creyente ¿en qué? No será en los dogmas de una religión positiva porque los ha aventado por completo de su espíritu. Tampoco en la redención de sus hermanos los gallegos, porque su obra cierra la puerta á la fe y á la esperanza en un porvenir más lisonjero. Enseña los males, señala la manera de combatirlos; pero duda, duda siempre desde el principio hasta el fin, que el triunfo se consiga.

Al leer su *Virre d'o Cristal*, aparece como un fervoroso católico; esto no pasa sin embargo de ser un prodigio de arte. Y á mayor abundamiento clara y paladinamente, en una de sus notas dice, que en la leyenda nada es de él, sino la forma. ¿Cómo explicar, pues, ese entusiasmo, esa naturalidad, esa piadosísima unión con que habla y hace hablar á sus personajes en cuanto á la milagrosa virgen se refiere? El autor escribe ausente largos años hace de su patria. Cada estrofa lo vuelve á ella, trae á su memoria los plácidos é inolvidables días de su infancia, los únicos gozos, que le haya sido dado disfrutar y la inspiración brota á raudales de su pluma. Además trátase de una leyenda popular, cuyo origen y primeros momentos, se ha encargado el pueblo de crear y embellecer y cuyos hechos ciertos ó apócrifos son para él dogmáticos. No debe, pues, aplicarse el martillo de la ciencia, al vidrio de la poesía; de lo contrario saltaría hecho pedazos. El mismo tribunal á quien Curros presentaba su composición y por el que había de ser juzgado, hubiera visto con malos ojos que Curros se presentaba descreído, tratándose de la virgen.

Una razon más y á nuestros ojos poderosa existe para que Curros, alma poética, si las hay, haya rayado á tal altura en la *Virre d'o Cristal*. El culto local de las imágenes, exagerado un poco, dá á éstas una personalización, que hasta cierto punto las confunde, y

para algunas pobres inteligencias las eleva sobre el ser representado: este culto, repetimos, tiene mucho de pagano y es esencialmente poético. La fuente que brota el arroyo que corre; el viento que silba; son para el filósofo cristiano, objetos enteramente prosaicos. En el mundo gentilicio todo esto tomaba color, animación y vida; la fuente, el río, el viento ya no eran objetos, ni aún seres racionales, sino Dioses y Diosas con cualidades antropomórficas; pero superiores á las mismas de la especie humana. ¿De qué parte está la poesía? ¿Qué de extraño tiene pues, que Curros Enriquez encuentre en su lira cuerdas que vibren, al pintar á la Virgen, haciendo funciones de los Dioses Laros ó Penates, interviniendo en los amores de los lugareños, haciéndola aparecer *pequeñita*, vestida de gallega, dentro de un *esquío*, que habla á los ojos de la malaventurada Rosa, y convirtiéndola, por fin, en Diosa tutelar del pueblo de Villanueva? El poeta, aparentemente católico, está en toda la leyenda en pleno paganismo. Acaso por eso las Musas lo columban de caricias y le dan á portar, esta el tono, la otra el color, la de mas allá impregna su pluma de una dulzura mas fluida que la misma miel y como fruto de estos amores, la leyenda sale natural, flexible, tierna y de una belleza deslumbrante, como dicen que salían los hijos habidos por los hombres en las Diosas. Se abolego es esencialmente pagano y sin embargo, el defensor del poeta en segunda instancia, Sr. Puga, y su crítico Sr. Insua, en presencia de la *Virre d'o Cristal*, hacen á Curros no ya un creyente, sino poco menos que un devoto. Dispensable en el primero por las necesidades de la defensa; no lo es tanto en el segundo, que se consagra á la crítica.

En este mismo capítulo y refiriéndose á la *poesía política social* de Curros y de otros vates, de análoga inspiración, dice el señor Insua «que es entusiasmo y extasia con esa *poesía dulce, tranquila, benéfica y moral*, etc.» Aquí disintimos de medio á medio. La poesía del autor de *Aires d'a miña terra* es amarguísima, tumultuosa, profundamente revolucionaria y si á la moralidad conduce, es por vía muy indirecta y remota. Palpita en ella un fondo de justicia, que la moraliza en extremo pero nada mas y en cuanto á la forma hay dulzura siempre: que nuestro dialecto es suave y blando aun para decir las cosas mas terribles. Algunas de las composiciones tienen las cualidades que les asigna el Sr. Insua; pero son precisamente las que ofrecen menos significación y gozan de menos alcance. En la mayoría de las que componen el libro, se ve que en el pecho del poeta hay un volcan encendido y sus versos son la ardiente lava que fecundará podrá en su día; mas que al presente abrasa cuanto toca.

En *O Mayo, Os Mozos, Nouturnio, Peregrinos á Roma*, hay ayes de dolor, himnos de guerra, quejas amarguísimas, desesperación profunda y estrofas tales, que dudamos las emplease de mas fuego, mas brío y poder tanto el mismo Tirteo, cuando volvía frenético y lanzaba á la victoria al pueblo á donde los enemigos de éste lo habían mandado como objeto de irrisión.

En la á *Os Mozos* dice al terminar:

«Mozos honrados
De sangue bravía
Si ó mal d'os petrucos non fordes alieos
Librados d'a morto
¡Facedi monteria
N'os lobos d'a terra, n'os lobos d'os ceos!»

Esto, en nuestro concepto no es dulce, ni tranquilo. El clarín de la pelea no diría más, ni sería más belicoso.

Los *Aires d'a miña terra*, responden si á una necesidad del corazón, pero son el eco y repertuten fielmente las necesidades del pueblo gallego. Salvo algunas composiciones

que son como incidentes en el plan general de la obra, cada una de las otras pinta con mano maestra una costumbre ó un tipo del país, pone de relieve aquí la fé religiosa todavía viva entre los gallegos; allí su naturalidad y agudeza; mas allá los dolores que los afligen, los abusos de que parecen ser víctimas obligada y secular, sus aficiones jurídicas como se observa en la donosa carta de *Grigoria de Leborin á Marcos d'a Portela*; y en fin el librito de Curros es Galicia en verso; pero en versos preciosos, entre los que late ardiente el odio del poeta á todo género de opresiones, vengan del Estado, en forma de trabucos, portas, etc. ó éjérzalas una clase, sea ella la que quiera.

En otro artículo examinaremos en detalle la obra como lo hace el Sr. Insua en los subsiguientes capítulos y verémos, si el tiempo lo permite, como el Sr. Fornaris no ha estado en lo cierto al decir que nuestro poeta es Veuillot y Zola en un solo individuo. Tiene personalidad propia, característica: es Curros y no se confunde con nadie.

Juan Manuel Espada.

Continúa.

MEÑEZ NUÑEZ.

Retiramos gran parte de los originales que teníamos preparados para el presente número, por dar cabida á la relacion que los periódicos de Vigo hacen, con motivo de la traslacion de los restos del héroe del Callao al *Panteon de Marineros Ilustres* de San Fernando.

Creemos complacer en ello á los amantes de las verdaderas glorias gallegas.

Dicen nuestros colegas: «El cielo quiso ser propicio con las honras dispuestas en honor del insigne hijo de Vigo, el Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez, héroe del Callao, según le apellida la historia.

Velados los rayos del sol, lo estrictamente preciso para no ser molestos y creer que de ese modo, tambien se unia al duelo de la ciudad que fué cuna del ilustre marino, permitia á las Autoridades, Corporaciones y personas invitadas al acto, cruzar la ria cómodamente y sin molestia de ningún género, pues el mar estaba apenas rizado y sereno, cual convenia á la ceremonia.

Conforme fueron llegando las Autoridades civiles y militares, tomaron posesion en los botes de la fragata *Lealtad*, dispuestos al efecto, faluas de Sanidad y Carabineros, y despues de instalados en el vapor *Maria*, el Sr. Gobernador civil de la provincia, Alcalde y Comision del Ayuntamiento, el Sr. Urzais, pariente del finado, Sr. Brigadier Comandante de Marina y otras personas, los botes en líneas paralelas, marcharon en demanda del Con.

Cuando esto sucedia en las aguas del muelle de piedra, de la escuadra inglesa y especialmente de la capitana *Minotaur*, marchaban á vela y á vapor varias lanchas en la misma direccion.

El efecto que ofrecia la bahía era sorprendente, y, á disfrutar de él, unido á un sentimiento de cariño hacia el finado, hizo que todas las alturas y avenidas que desembocan al mar, así como muelles y malecon, se viesen llenos de apiñada muchedumbre.

Ya en el Con las Autoridades, vióse la capilla donde estaban los restos de Mendez Nuñez, adornada con modestia, y el féretro custodiado por cuatro cabos de cañon: á presencia de aquel, el Notario de Cangas, Sr. Rodal, dió lectura al acta dando fé de la exhumacion y autenticidad de los restos, la cual como documento digno, no solo de ser conocido, sino de conservarse, publicáremos en el número próximo.

El Ayudante de Marina de Cangas habia ordenado una pequeña flota de lanchas, con bandera española, que colocada en dos filas, dejó pasar por el centro las embarcaciones de la

comitiva, tanto al llegar como cuando regresaba ésta.

Terminada esta ceremonia, se embarcó el féretro, colocándolo en una falúa dispuesta al efecto, con enlutado túmulo en el centro, y á los ángulos, sable en mano, cuatro guardiamarinas custodiaban las venerables cenizas de Mendez Nuñez.

Al empezar el regreso, la fragata *Minotaur* saludó al cañon al finado, y todas las fragatas enarbolaron el pabellon español á media asta, y lo mismo pusieron la bandera inglesa.

La *Lealtad* tenia rendidas las vergas. Despues, de minuto en minuto, la capitana inglesa disparaba un cañonazo seco, solo y que parecia dolorido en la soledad de los mares.

Entre tanto habian llegado al muelle de madera trescientos marineros ingleses, armados de carabina y sable, con cartuchera y polaina pequeña de cuero, que ofrecian una perspectiva agradable; allí habia bajado tambien la fuerza de Reus, que guarnece la plaza, un piquete de artilleria, el clero parroquial, el Ayuntamiento, el brigadier militar Sr. D. Hipólito Llorente, Vice-cónsul de Inglaterra Sr. D. Manuel Bárcena, comisiones de las sociedades y otras personas mas que se incorporaron luego á la comitiva general.

Al aproximarse la comitiva de mar al muelle de madera, ofrecia un efecto régio, si se tiene en cuenta el número de botes, el órden que guardaban éstos entre sí, los pabellones de España y de Inglaterra flotando al viento, las fragatas en último término como espectadores monstruos de la gloria del marino que llevó á dar la vuelta al mundo al primer buque blindado.

Un gentio inmenso se veia hormigueando por todas partes, y tomadas todas las avenidas que debia recorrer la comitiva.

El primer bote que llegó al muelle de madera, era el que conducia los restos de Mendez Nuñez.

Sobre la caja se veian porcion de coronas de siempre-vivas, laurel, mirto, todas con ricas y hermosas cintas ó guasas que contenian distintas dedicatorias al finado.

El órden que guardaban los botes por mar, y luego despues las Autoridades en tierra, fué el siguiente:

COMITIVA POR MAR.

1º—Batidor — 2º bote de vapor de la fragata *Lealtad*.

2º—Primer bote de vapor de dicho buque, remolcando el bote fúnebre que conducia los restos de Mendez Nuñez.

3º—Vapor *Maria*, duelo y Autoridad. A ambos lados y poco detrás del batidor, dos columnas de botes, rompiendo la marcha dos ingleses.

Seguian despues dos españoles conduciendo jefes y oficiales de Marina.

Luego dos botes ingleses.

Dos idem españoles.

El de la izquierda conducia carabineros y empleados civiles.

El de la derecha, Sanidad y empleados civiles.

Otros dos botes ingleses.

Otros dos idem españoles conduciendo Marina.

Dos idem ingleses.

Dos idem españoles conduciendo ejército.

Otros dos idem ingleses.

Por último, dos españoles, conduciendo el de la derecha el Cuerpo consular, y el de la izquierda las Comisiones de las sociedades recreativas.

EN TIERRA.

1º—Batidores de la Guardia civil.

2º—Dos hileras de marineros con hachones.

3º—Féretro escoltado por cuatro cabos de cañon de la fragata *Lealtad*.

Llevaban los cordones, un Diputado provincial, el Alcalde, segundo Comandante de la *Lealtad* y Teniente coronel del Depósito.

4º—El clero parroquial.

5º—Duelo presidido por el párroco, el vicealmirante de la escuadra inglesa y un pariente del finado á la derecha; el Comandante de Marina y el Jefe de la *Lealtad*, á la izquierda.

6º—Militares y civiles á ambos lados.

7º—La Corporacion municipal en la misma forma.

8º—Gobernador civil, Gobernador militar á la derecha, y el segundo Comandante de Marina, á la izquierda.

9º—Escorta de distintas armas.

Las casas del tránsito, Ramal, Príncipe, Antequera, Plaza y Triunfo, ostentaban caprichosas colgaduras. Todas con lazos negros en señal de luto.

El cortejo fúnebre ocupaba una estension de ochocientos metros.

No iba ninguna música: pero se entonaba un *miserere* por la orquesta del Sr. Piñeiro de trecho en trecho.

La escolta inglesa marchaba á cuatro en fondo y las armas en la mano. Seguian despues las fuerzas de la fragata *Lealtad*, de Reus y artilleria.

El tránsito era lucidísimo, y las fotografías que se han quitado desde distintos puntos, lo acreditarán más tarde.

La caja, al llegar á la iglesia, iba cubierta de coronas á cual más rica y hermosa.

La iglesia hallabase adornada con sencillez y buen gusto.

Toda la balconada superior estaba cubierta de negro; de los huecos de las columnas pendian cortinas negras en forma de pabellon, que se enlazaban en la base de aquellas.

Coronaban estas cortinas, una cornisa con filetes dorados y brjas de acanto plateadas en el centro.

Sobre el pórtico interior de la iglesia, dando el frente al altar, habia un escudo de armas nacionales, y bajo de este escudo un targeton esférico orlado de negro con esta dedicatoria: *Vigo á su hijo Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez.*

El altar mayor, los púlpitos, etc., estaban tambien de negro.

En el centro de la iglesia, levantábase un pequeño catafalco, galoneado de plata, donde se veia una corona del Ayuntamiento.

Cantado el oficio de difuntos acompañado por orquesta y voces de la capilla de Tuy, se celebró la misa.

Concluida esta, ocupó el púlpito el Sr. Prior pronunciando la oracion fúnebre, que insertamos en otro lugar.

Al entrar en la iglesia el féretro, se le hizo una descarga por la escolta de fuerzas españolas, luego otra á mitad de la misa, y la última al salir para el muelle.

Justo, justísimo es, que al llegar aquí dediquemos al Sr. Admante Jefe de la escuadra inglesa, un cumplido elogio por su comportamiento en la cooperacion que ha prestado á este acto, al que ha honrado con su asistencia, no omitiendo en ello ni su estancia en la iglesia durante la larga ceremonia de las honras dedicadas por el Ayuntamiento al esclarecido hijo de Vigo.

Reciba, desde este lugar, la expresion de nuestra gratitud, que justo es tributársela á quien tanto ha puesto de su parte en el acto que á la ligera reseñamos.

La comitiva regresó al muelle de piedra, donde se embarcaron los restos de Mendez Nuñez, saludados por la *Minotaur* con trece cañonazos, llevados á bordo de la *Lealtad* por el órden que habian traído los botes. Al llegar á bordo, lo hizo la fragata española con los cañonazos de ordenanza y el castillo del Castro.

Eran las tres de la tarde.

En la *Lealtad* se ha levantado un catafalco para el féretro, que ha gustado mucho por su bien combinada disposicion á todas las personas que le han visto, en cuya obra se esmeró Vieira, hijo de esta ciudad.

Tal ha sido el acto fúnebre con que el pueblo de Vigo ha querido honrar á uno de sus escl-

recidos hijos, como prueba del aprecio y valor en que tiene las virtudes y la intrepidez del héroe del Callao.

Vigo no olvidará nunca la fecha de la traslacion de los restos de Mendez Nuñez, porque honrando á su ilustre hijo, se honrá á sí propio: y no se repiten con frecuencia hechos, que como éste, se grava en el corazon de la humanidad, sarcófago de las grandes virtudes de los hombres que por sus hechos se colocan á la cabeza de sus contemporáneos.

Oracion fúnebre.

Excmo. Corporacion municipal.

Señores:

Muchas veces he subido á esta sagrada cátedra para dirigirlos la palabra, y si siempre receloso de mis fuerzas, nunca dominado como hoy por el temor y el desaliento. ¿Y como no? El objeto que aquí nos reúne, la solemnidad del acto, su género de oratoria enteramente nuevo para mí, el escogido é ilustrado público que me escucha, en el que descubro frentes de todas las edades, cabellos que han encanecido en las vigilia de la ciencia, rostros animados por las dulces emociones de los estudios literarios, otros en que está grabada la huella de la fatiga de los combates, al lado de los finitos guerreros de España, valerosos é ilustrados marineros de la poderosa Albion, cuya formidable escuadra, surta en esas aguas, se une hoy á nuestro duelo, haciendo estremecer los aires con la potente voz de sus cañones. Y para responder á todo esto, un pobre ingenio, escasísima preparacion de dos dias, consagrados aun en su mayor parte á mis múltiples y ordinarias tareas parroquiales, y que da á este mi desaliñado discurso el carácter de improvisacion. ¿Cómo pues no han de estar justificados mis recelos? Mucho, tenéis que perdonarme. Pero invitado por el Excmo. Ayuntamiento para pronunciar el elogio fúnebre del ilustre hijo de Vigo, Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez, no pude declinar la alta honra, apesar de mis fundadissimas excusas y he acometido esta empresa superior con mucho á mis débiles fuerzas.

Señores: nos encontramos en presencia de unas cenizas ilustres, restos hasta hoy olvidados de un héroe, que muchos de vosotros habeis conocido y que en nuestros dias hizo reverdecer para España, allá en las remotas playas de América y de Occéania los viejos laureles de Lepanto, restos á los que la patria agradecida hace hoy justicia, exhumándolos de la modesta sepultura que los guardaba, para trasladarlos al magnífico panteon de San Fernando, al lado de los ilustres marineros que dieron á nuestra nacion, en todas épocas, dias de triunfo y de gloria. Y el Excmo. Ayuntamiento, interpretando fielmente los sentimientos y los deseos del pueblo que vió nacer al contraalmirante Mendez Nuñez no podía permitir que nos llevasen sus restos tan queridos, sin pagar solemnemente esta deuda de gratitud y de amor, de veneracion y respeto á la memoria del glorioso sucesor de los Bazán, D. Juan de Austria, Churruas y Gravinas, del héroe que en las riberas de Chile y del Perú levantó tan alta la bandera de nuestra patria, del valiente marino que es la honra y el orgullo de este pueblo. ¿Quién fué, pues, el hombre, cuyos restos mortales descansan en ese féretro? ¿Qué hizo? ¿Por qué entre tantas grandezas que brillan en nuestra historia, esa tan modesta, es quizá la más querida y admirada? Yo vengo á deciroslo, señores, yo vengo á hablaros de su ilustre carrera, de sus brillantes hechos de armas, vengo á tributar al héroe que hemos perdido un honor religioso, y quizá tambien á nuestros contemporáneos lecciones que les interesen, como salidas de una vida tan honrada y tan gloriosa.

No creais sin embargo, que yo abuse de los derechos de la muerte; que si la muerte favorece la justicia, jamás debe favorecer la lisonja; ella me advierte, por lo contrario, remontando

mi pensamiento hasta los severos juicios de Dios, que en ninguna ocasion debo hallarme más fuerte en mi ministerio para cumplir con los sagrados deberes de la verdad y de la justicia. Seré, pues, sincero, señores, seré justo, seré sobre todo cristiano, es decir, honraré la verdad y la justicia con acentos que no herirán el corazon de nadie. Y con estas intenciones, y sobre todo con el auxilio de Dios, comenzaré el elogio fúnebre del ilustre marino; del valiente gallego, del esclarecido hijo de Vigo, Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez, contraalmirante de la armada española. Escuchad.

Gloriosísimos hechos registra en sus fastos la marina española, en todas las épocas de su brillante historia. Sus triunfos y aún sus reverses la elevaron á una altura de que no ha descendido nunca. Nuestra marina es un cuerpo militar que ha sabido guardar siempre incólume el sagrado deposito de sus gloriosas tradiciones.

Victoriosa en la Rochela, en Lepanto, en las Terceras y en Tolon, destrozada no por el enemigo sino por los enfurecidos elementos en el canal de la Mancha, cuando se llamaba la «Invencible»; destruida en Trafalgar por fuerzas muy superiores, apesar del heroico valor de los Escasas, Galianos, Alayas, Valdés, Churruas y Gravinas; en sus triunfos venció como venen los héroes y en sus desastres sucumbió siempre cubierta de gloria. Y si en Trafalgar los restos ensangrentados de nuestras naves probaron al mundo que allí se habia luchado hasta morir, los que se salvaron en aquella inmensa catástrofe pudieron decir como Francisco I despues de la batalla de Pavía: «No hemos podido hacer más, todo se ha perdido; pero quedó intacto el honor.»

La marina española quedó sepultada en aquellas aguas de triste memoria; y desde entonces, comienza para España un sueño letárgico del que no bastan á despertarla ni el ruido de la gloriosa guerra de la Independencia, ni la brillante campaña de Africa, ni todos los grandes hechos que el pueblo español llevó á cabo en este siglo. Piérdese nuestro inmenso poder colonial, es humillado nuestro pabellon en las repúblicas norteamericanas, girones desprendidos de nuestra patria; trátase con desden á la España de Carlos V y Felipe II en los congresos de Viena y de Verona, languidece nuestro comercio, decaen nuestra marina mercante, se encuentran solitarios nuestros puertos emporios antes de las riquezas de América, y silenciosos nuestros arsenales. Y para levantar á la marina española de tanta postracion y decadencia, bastó un hombre, un gallego, un hijo de Vigo, D. Casto Mendez Nuñez. ¿Quién fué ese hombre?

Al suave rumor de las olas que azotan esa playa, se meció la cuna del marino ilustre que tanta honra habia de dar á nuestra patria. En el día 1º de Julio de 1824, vino al mundo en esta ciudad de Vigo D. Casto Mendez Nuñez. ¿Quién diria entonces que sobre la frente de aquel niño, que parecia en los umbrales de la vida, habia de irradiar un dia la gloria de aquellos héroes que en épocas más felices para España, hicieron respetar su nombre en todas las naciones, y pasearon triunfante su bandera por los mares de ambos mundos?

Grandes ejemplos tenia que imitar en los nobles ascendientes de su ilustre casa, una de las más consideradas de esta provincia. La iglesia, la ciencia, las armas y la politica, tuvieron dignos representantes en distinguidos varones de esa familia. Era heredero de muchas glorias, y correspondió á ellas como bueno. La vista de ese mar, cuyas olas vienen una tras otra á besar las arenas de nuestra playa, el recuerdo de las hazañas con que sus antepasados habian engrandecido nuestra armada, tradiciones de familia, yo no sé que misteriosos presentimientos de su futura gloria, vinieron á decidir su vocacion, fué marino. Al abandonar por vez primera las riberas de su patria, abordó el «Nervion», aquel jóven de diez y seis

años satisfacía la aspiracion constante de su alma que irresistiblemente le llamaba el mar, en donde habia de recoger más tarde tantos laureles. No le siguió paso á paso en su carrera de héroe. Me fijaré solo en tres hechos, que son los más culminantes de su preciosa historia. Su atrevida hazaña contra los piratas de Mindanao, el paso peligroso á bordo de la «Numancia» por el Estrecho de Magallanes y la victoria del Callao que puso el nombre de Mendez Nuñez al nivel de los más grandes capitanes de nuestra patria.

Era ya el ilustre vigués capitán de fragata y á bordo del «Jorge Juan» navegaba por las islas Filipinas, mandando las fuerzas del Sur de las Visayas. Los moros de Mindanao habian insultado á nuestra bandera, y para castigar la afrenta marchó contra ellos Mendez Nuñez. Construyeran á orillas del mar y para su defensa una batería que molestaba á nuestros valientes marineros, y contra la cual era completamente inútil la artillería del buque. Para acometerla por tierra habíase organizado una columna de ataque; pero un terreno fangoso y la empalizada levantada por los moros hacian infructuosos los esfuerzos y el valor de nuestros soldados, cuya vida corría inminente peligro. En situacion tan critica y angustiosa, Mendez Nuñez concibe y acomete una de esas hazañas atrevidas que solo caben en el corazon de los héroes. Dirige la proa de su buque hacia el fuerte enemigo, fuerza la máquina; encalla en la fangosa arena, mete el botazon de foque por una de las troneras, y haciendo puente del bauprés, cae el valiente gallego sobre los piratas, que sobrecogidos de espanto por tanto valor y tanta audacia, huyen aterrados, y la victoria corona la osadia, el talento y el valor del intrépido marino. La fama de su nombre voló hasta la vieja Europa, y el Gobierno premió sus brillantes servicios con el ascenso á capitán de navio.

Al volver á España cubierto de laureles se le confió el mando de la «Numancia», buque que debia ser el pedestal de su gloria. Su viaje en él al Pacífico por el estrecho de Magallanes, viaje tan crizado de peligros, forma época gloriosísima en los fastos de la marina española. Las dimensiones del buque, su construccion, su blindage presentaban la empresa como un atrevido problema que España planteaba y que Mendez Nuñez debia resolver. Por eso el mundo marítimo fijó sus ojos en el osado español que partía de Cádiz para aquellas tormentosas aguas el 4 de Febrero de 1865. La «Numancia» resolvió el problema; siendo el buque blindado de gran calado y de aquella magnitud, que por vez primera aparecía en aquellos mares, sin que en navegacion tan penosa hubiese perdido un solo hombre, ni tenido que lamentar una avería que obligase á la fragata á detenerse en su camino; y el buque que de esta suerte entraba en el Pacífico enarbolaba el pabellon español y el jefe que lo mandaba era un hijo de Vigo. Pero si el orgullo nacional puede lisonjarse de haber dejado la estela de la «Numancia» en el estrecho de Magallanes como una indicacion para los demás marineros del globo, los brillantes triunfos de Mendez Nuñez en el Pacífico están grabados en el corazon y en la memoria de todo el pueblo español.

Habia allí una ofensa que vengar, uno de esos agravios que solo puede borrar una satisfaccion honrosa ó el fuego de los cañones. Hubo gentes en aquellas apartadas regiones que hablando el idioma de Cervantes y circulando por sus venas sangre española, dirigieron un insulto al pueblo á quien deben su cultura, su civilizacion, su religion, sus leyes, sus costumbres, y era preciso exigirles una justa reparacion. Chile y el Perú habian mancillado nuestro honor, y era necesario que nuestro honor quedase ileso. Mendez Nuñez debia de ser el vengador de nuestra afrenta. Póncase al frente de la escuadra que operaba en aquellos mares, aunque prevé toda la estension de la responsabilidad que contrae ante el legado que le deja

el infortunado Pareja, y cae rápido como el rayo sobre Valparaíso y lo bombardea, apesar de las amenazas del almirante norteamericano Rodgers, que había ofrecido destrozar á la «Numancia». Y cuando hubo castigado á la ciudad que se atreviera insultar á España y Rodgers le preguntó con insolencia ¿á donde iba? el marino español, reuniendo en su corazón toda la alta dignidad de su patria le contesta: «á la mar». Nuestra escuadra se presenta á la vista del Callao. El Perú había concentrado en este puerto todos sus medios de resistencia. Torres blindadas, baterías formidables, torpedos, cuanto puede acumularse para una defensa. Allí estaba el dictador de la república, sus mejores generales, todas sus fuerzas militares, que cuentan con la derrota de nuestras naves, como si ya las vieran sumergirse en los abismos del mar, destrozadas por los cañones peruanos. También aquí, como en Valparaíso, pretende el pabellón norteamericano interponerse entre España y la ciudad enemiga. «Y si me interpongo entre vuestras baterías y la plaza» pregunta Rodgers. «Le echaré á V. á pique», contesta el español.

Antes de comenzar el célebre combate, Mendez Nuñez, dice con el imponente tono que expresa una resolución inquebrantable estas palabras memorables: «La nación prefiere honra sin barcos, á barcos sin honra». Frases dignas de un capitán de la antigüedad. ¡Oh! si Mendez Nuñez sintió entonces latir en su corazón el corazón de España, Mendez Nuñez interpretó fielmente los sentimientos de su generosa patria, y sus palabras que pasaron á la posteridad, serán siempre para la marina española su grito de guerra, como son ya el emblema de nuestro orgullo nacional.

Amanció el dos de Mayo, fecha ya memorable en nuestra historia. Cuatro mil leguas separaban á nuestros soldados de su patria, y tenían cerrada para ellos una costa enemiga de mil quinientas. Comenzó la pelea. ¡Ah! Para describirla yo necesitaría los patrióticos acentos del inmortal Homero, cuando cantaba el valor de los griegos, cabe los ruinos de Troya; yo necesitaría la lira del dulcísimo Camoens, cuando cantaba las glorias lusitanas, bajo el sol ardiente del Asia; yo necesitaría la trompa épica del inspirado Escilla, cuando henchido su corazón de patriotismo, cantaba las victorias de España en los apartados valles de Aruico; yo necesitaría, señores, la fantasía de Gallego ó de Quintana, cuando cantaban el heroísmo de nuestros padres para arrojar allende el Pirineo las águilas francesas que traídonamente invadieran nuestro suelo. Pero faltaré de ingenio ¿qué podré yo decir que corresponda á la grandeza de aquel combate? Allí nuestra marina luchó como había luchado en la Rochela, en las Terceras, en Lepanto, en Tolón y en Trafalgar; allí conquistó laureles, que no se marchitarán con el transcurso de los siglos; allí consiguió que nuestra bandera y nuestro nombre, fuesen respetados en el nuevo mundo; allí, en fin, fueron solemnemente castigados los insultadores de España. Brillantísima victoria orló las sienas de Mendez Nuñez en aquel día para siempre memorable, y la generosa sangre del bravo marino, lavó la mancha que Chile y Perú habían arrojado sobre nuestro pabellón immaculado. El valor español brilló como en sus épocas mejores y Mendez Nuñez ganó allí gloriosamente su insignia de contraalmirante de la armada. ¡Gloria á nuestra marina! ¡Gloria á esa bizarra escuadra que contra formidables torres blindadas, opuso débiles, flotantes muros de maderal! ¡Gloria á su invicto capitán al valiente Mendez Nuñez! ¡Gloria á España, á esta tierra privilegiada, patria del valor de la hidalguita, de las glorias tradicionales y de las grandes esperanzas! Gloria á todos los que devolvieron á nuestras naves la importancia perdida en el glorioso desastre de Trafalgar.

Cuando volvió á España Mendez Nuñez acariciado por el génio de la victoria, nuestra pá-

tria había cambiado sus destinos. Un trono secular se había derrumbado á los golpes de la revolución de Setiembre. Abiertos de par en par los caminos de la ambición, ¿quién con más derecho que el vencedor del Pacífico pudiera ocupar los altos puestos del Estado? Se le invitó para ello con insistencia, porque aquella espada victoriosa, que venía rodeada de tanta gloria, conquistada allende los mares, debía inclinar la balanza hacia cualquiera de los bandos que entonces desgarraban á nuestra nación infortunada, porque su nombre popular como ninguno, era una bandera de prestigio donde quiera que se colocase. Pero aquella espada, jamás desvenada sin justicia, ni envainada sin honor, no pertenecía á ningún partido político, estaba solo al servicio de la patria.

Dominado por cruel melancolía, se retiró á respirar los aires purísimos de su querida Galicia, en donde al poco tiempo se estinguió aquella vida tan gloriosa que solo contaba 45 años de existencia. Sus restos mortales fueron sepultados modestamente en Pontevedra y trasladados luego al panteón de familia situado en la vecina playa del Con, en donde arrullados por el rumor de las olas, que tan grato le había sido siempre, estuvieron guardados hasta hoy.

Señores, hasta ahora, solo os he mostrado la parte exterior de ese grande hombre, y defraudaría vuestras legítimas esperanzas y mis deberes de sacerdote si no os enseñase también su interior. Abramose ese corazón, cuyos actos magnánimos y nunca desmentidos acabamos de ver; penetremos hasta el santuario de su alma, y en sus recónditos senos busquemos la llama en donde se encendió esa vida generosa. Creo que lo habreis presentado y adivinado. Dos amores eran su foco inmortal é incorruptible: el amor á la patria, y sobre éste, é informando todas sus acciones, el amor á Dios. ¡El amor á la patria! Por ella Mendez Nuñez abandonó muy joven su hogar y su familia; por ella expuso su vida sobre esas olas inconstantes y traidoras; por ella arrojó impávido la muerte en los combates, y bajo la influencia de mortíferos climas; por ella, por su honra, luchó en Mindanao, en Chile y en Perú; por ella, en fin, vertió su sangre generosa sobre el puente de la «Numancia». Pero si el amor á la patria inflamaba el corazón del valiente marino, cuyas son esas cenizas frias; si el amor á la patria fué el móvil poderoso de sus glorias militares, el amor á Dios le dió otra gloria que vale mucho más que todas las que os referido, una gloria sin la cual todas las demás son polvo y nada más que polvo, humo leve que el más ligero viento desvanece. En este siglo incrédulo y despreocupado tuvo la gloria de ser ferviente católico. En su azarosa vida, en medio del fragor de los combates, jamás olvidó la fe, heredada de sus religiosísimos padres, ¿qué digo? ni un sólo día titubeó en ella. Bajo la tienda del soldado, sobre el puente de su navío, en el orgullo de los palacios, fué siempre públicamente cristiano; jamás se avergonzó de sus creencias, en fe no era una fe muerta, era una fe vivísima que no se desdibujaba en ejercitar las prácticas más vulgares de la religión; y cuando en sus últimos momentos se vió próximo á comparecer ante Dios, el mismo pidió los Santos Sacramentos, que recibió con tanto fervor, que conmovió y edificó á todos los que presenciaron su muerte tan cristiana; y con el crucifijo apretado contra su corazón, aquella grande alma voló al cielo á recibir el premio debido á sus virtudes. Lección sublime para aquellos que creen que las prácticas religiosas empuñan el corazón, rebajan el carácter y debilitan el valor.

¡Oh, Dios mío, padre de toda justicia! Yo os doy gracias, porque en estos tiempos testigos de tantos misterios de iniquidad, de tantas ingratiitudes y de tantas deslealtades, habeis permitido á mis labios sacerdotales alabar á un hombre que bajó al sepulcro puro de toda man-

cha, sin que nadie pueda abrir esa tumba para pedirle cuenta en los treinta años de su agitada vida pública, de una «la acción que le deshonra». ¡Dios de Don Pelayo, de Leyva, de Pescara, de Don Juan de Austria, de Daoiz y de Velarde, Dios de los grandes capitanes, que en todos los siglos defendieron la honra de nuestra patria, os doy gracias porque habeis mostrado en nuestros días á España, una gloria tan pura, un modelosublime del hombre, del ciudadano y del católico, tal como se forman bajo la inspiración de vuestra gracia y en la iniciación de vuestro divino Hijo! Y ahora que ha terminado el elogio fúnebre del contra-almirante Mendez Nuñez, dando gracias á Dios que nos lo dió para nuestra gloria, ¿qué resta, señores, sino decirle esa última palabra por donde terminan acá en la tierra toda vida, toda amistad y toda admiración? Recibidla, ilustre marino, recibid este adiós último que os damos ante esos altares y ante esas imágenes y realidades de una fe que os fué común con nosotros. Que las lecciones de vuestra vida sirvan de estímulo á los valientes marinos de nuestra patria y á todos sus defensores, sea cual fuere el arma á que pertenezcan. ¡Ojalá que nuestra generación aprenda de vos el valor, la modestia, la lealtad, la fe, todas las virtudes, en fin, que adornaron vuestra alma! ¡Ojalá que siguiendo vuestras huellas, pida mucho á Dios y poco al mundo para ser feliz.

Y la que dió el ser á ese héroe vieja tierra de España, de Galicia y de Vigo, conserva de él, con respeto, lo que la muerte no pudo arrebatarte, su memoria y su recuerdo, hasta el día en que nuestro polvo, como el suyo, oiga la voz de Dios, y en que el virtuoso Mendez Nuñez se nos muestre en el cielo, tal como lo hemos conocido en la tierra: soldado sin mancha, capitán intrépido, leal, servidor desinteresado de su patria, modesto, humilde, ferviente católico, y uno de los más cumplidos caballeros de este siglo. Y mientras, permitidme que para vuestra edificación, repita hoy, ante ese féretro, aquellas palabras que Bossuet pronunció un día ante el de Luis XV. Sólo Dios es grande, hijos míos! Ved en que vienen á parar las glorias de este mundo, aún las mayores. Levantad la tapa de ese ataúd. ¿Qué resta del héroe que fué del mundo? ¿Qué queda del ilustre vencedor del Callao? Bajo esas coronas, existen sólo huesos descarnados por la muerte, frias cenizas, polvo, lágrima irrisión parecida á la nada. Sólo sus virtudes que no mueren, le siguieron más allá del sepulcro, hasta el trono del mismo Dios. Roguemos por su alma, á ese Dios de toda grandeza y de toda misericordia, que nuestras oraciones sean satisfacción justísima de una deuda que tenemos contraída para aquel que tanta honra nos ha dado. ¡Descansa en paz, Mendez Nuñez, ilustre marino, valiente gallego, exclamado hijo de Vigo! ¡Descansa en paz, hasta que un día nos veamos todos juntos en el cielo!

NOTICIAS DE GALICIA.

CORUNA.

En la estación del ferrocarril de la Coruña han empezado los trabajos para la continuación de los edificios destinados á almacenes.

Segun nuestros informes, es tal la actividad que se imprime á estas obras, que la compañía abriga el propósito de no suspenderlas un solo instante hasta que se terminen, para lo cual han llegado ya 50 operarios de fuera de la capital, y si fuese preciso se trabajará de noche con luz eléctrica.

La terminación del ferrocarril se aproxima aceleradamente.

Galicia y la Coruña van á entrar en un período de vida y actividad, precursora de un gran bienestar.

Las fiestas del Corpus en la Villa de Noya, han quedado este año tan lucidas como en anteriores.

No hubo la tradicional y divertida costumbre del folion consistente en una algarabía tocada por una media docena de gaiteros que recorrian toda la población desde el crucero de la Chaiña hasta el de Puente de Trabia, pero en cambio no faltó la también tradicional corrida de novillos, en que se lidiaron tres de reglamento y no escasearon los tumbos, vueltos y pisa callos.

Segun nuestro apreciable colega madrileño *La Estafeta*, ha estado en aquella redacción D. Marcelino Negreiras, nieto de D. Lúcas de igual apellido, de quien nos ocupamos en uno de nuestros anteriores números afirmando que contaba 163 descendientes, cifra que debió parecer exagerada á nuestros lectores, á quienes vamos á probar lo contrario copiando de aquel periódico los siguientes párrafos:

«No son 163 los descendientes de su abuelo, que con él han regresado á España en el vapor «Prospero», de su propiedad, sino 197, de los cuales son 16 hijas: una soltera, nueve casadas y seis viudas; 23 hijos: seis solteros, 13 casados y cuatro viudos; 34 nietas: nueve solteras, 22 casadas y tres viudas; y 47 nietos: 17 solteros, 26 casados y cuatro viudos; 45 viznietas: 43 solteras y dos casadas, y 39 viznietos solteros. Además tiene tres tataranietos, uno de los cuales ha nacido en el mes de Abril, durante la travesía desde Nueva York á Lisboa. Le han acompañado así mismo en su regreso á la Península, 79 hijos políticos que hacen entre todos un total de 269 individuos de familia.

Desde hace muchos años rara es la semana que el Sr. Negreiras (mayor) no ve aumentada su familia, y ha habido mes, Setiembre del 74, que registró en ella 23 nacimientos.

El hijo mayor, D. Ricardo, se halla hoy al frente de los negocios de la casa, á cuya prosperidad todos contribuyen, segun el cargo, profesión ú oficio de cada uno.

D. Lúcas, como ya dijimos, es excesivamente metódico, y después de las horas que diariamente dedica á los ejercicios higiénicos, gimnasia y paseo, emplea las demás en dar educación y recibir las caricias de su dilatada prole.

Si alguna enfermedad ó accidente imprevistos no vienen á cortar el hilo de sus días, estos pueden aún dilatarse durante muchos años, dado lo saludable y fuerte de su constitución, y logrará, por lo tanto, antes de morir, ver triplicada su descendencia.

Continúan siendo favorables las noticias que la prensa nos comunica respecto del trazado de ferrocarril entre Ferrol y Betanzos y es muy posible que no se aplaze por mucho tiempo ya la definitiva realización del pensamiento.

Los esfuerzos que con tal motivo vienen haciendo los senadores y diputados gallegos, son de tal índole valiosos, que no nos atrevemos á dudar del éxito favorable de sus gestiones cerca del Gobierno.

En el pintoresco punto de la Cabaña, próximo al Ferrol, se ha celebrado con inusitada pompa la popular fiesta de San Antonio, el Santo predilecto de las niñas casaderas.

Hubo meriendas, animados coros de gente alegre, concurridos bailes campestres y en general mucho jolgorio, muchas niñas hermosas y alguna que otra *turez*.

El inspirado y joven dibujante D. José Peña, salió de Santiago con el fin de hacer un viaje artístico por nuestra encantadora Galicia.

Propónese el entusiasta artista—dice la *Gaceta de Galicia*—recorrer en su escursión por nuestras fértiles campiñas, esbozos, apuntes, etc., de las supremas é innumerables bellezas con que la Natura adornó este bendito y olvidado suelo en que nacimos, para más tarde

reunir sus dibujos, formando con ellos una colección que titulará «Album artístico de Galicia».

El número 2 del periódico *El Horizonte* que ve la luz pública en Cedeira, ha llegado á nuestra mesa de redacción.

De la sección de noticias locales que comprende, copiamos lo siguiente:

Inmensa es la satisfacción que experimentamos al observar el buen estado de los campos. Los ramosos tallos de la patata que se hierguen briosos, las verdes hojuelas del maíz que aparecen lozanas sobre la tierra, y el desarrollo que se advierte en todas las demás plantas gramíneas nos inducen á creer que, á no sobrevenir un cambio brusco de temperatura de esos que se manifiestan con pertinaz sequía ó con densas y dañosas nieblas, las cosechas del presente año están, Dios mediante, completamente aseguradas.

Algunos labradores de Cerbo que habían sembrado el maíz que llamaremos de temprano, víronse obligados á repetir la siembra, pues los frios entonces reinantes han impedido la trasformación del grano.

El aspecto de los terrenos en los fértiles bajos de Regoa, Piñeiro y Esteiro lo mismo que en la Rivera de la villa es excelente. De San Roman y Montojo tenemos muy buenas noticias.

LUGO.

Las romerías de Sanfz y de Albeiros, parroquias inmediatas á la capital, han estado bastante concurridas.

Hubo, como siempre, animados bailes campestres y profusión de fuegos artificiales.

La «Gaceta» ha publicado las leyes incluyendo en el plan general de carreteras una desde Ponagrada á empalmar en la Garganta con la de Vega de Rivadeo á Oviedo, y otra desde Viana del Bollo al puente de Petín.

También publica el periódico oficial otra ley incluyendo en dicho plan general el puente de Castropol á Rivadeo sobre la ría de este nombre.

La feria celebrada el día 12 en el pueblo de Sober, cerca de Monforte, ha estado muy concurrida. Las transacciones han sido numerosas, alcanzando el ganado vacuno, que concurrió en gran cantidad y calidad, elevados precios.

A las vistas de las causas que se celebran en la Audiencia de lo criminal de Lugo, concurren siempre multitud de personas de todas clases de la sociedad, ávidas de conocer los incidentes de los procesos ó las dotes de oratoria de los abogados defensores.

Entre estos descuella siempre por sus profundos conocimientos del derecho y facilidad de expresión, nuestro particular amigo D. Teodoro Soto Barro.

En Monforte se ha llevado á cabo una suscripción popular, con el fin de festejar con el lucimiento que el caso requiere, la llegada á aquella villa de la primer locomotora.

A la salida del correo había ya reunida una cantidad bastante considerable.

El precio de los granos en el último mercado de Lugo, fué el siguiente:

Trigo, fanega, 93 reales.
Centeno, idem, 66 idem.
Cebada, idem, 54 idem.
Maíz, idem, 87 idem.
Patatas, arroba, 8 idem.

ORENSE.

En la redacción de nuestro estimado colega *El Eco de Orense*, se reunieron los directores de los periódicos de aquella ciudad, habiendo acordado convocar á una reunión, en una de las aulas del Instituto, á todas las personas que por sus especiales condiciones puedan contribuir á dar realce y esplendor á la velada literaria que se proyecta en honor del eminente tribuno señor Castelar, con motivo de su anunciada visita á la ciudad de Orense.

Son satisfactorias las noticias que recibimos de diferentes comarcas de la provincia de Orense, acerca del estado de las cosechas.

Los sembrados de centeno y patata en la Liria, así como los viñedos de las cuencas del Sil, Avia y Miño presentan el más lisonjero aspecto, haciendo concebir grandes esperanzas de una abundante recolección.

La compañía del ferrocarril de Orense á Vigo, ha reformado su itinerario con el fin de facilitar la concurrencia al establecimiento balneario de Cortegada.

La sociedad cooperativa de Orense proyecta el establecimiento de una Caja de Ahorros y Monte de Piedad.

El precio de los cereales en los últimos mercados de Orense, continúa fijo é invariable.

La concurrencia á los mercados es bastante numerosa y en las ferias de la provincia se han efectuado importantes transacciones, sobre todo, en el ganado vacuno, que era acaparado por diferentes traficantes, con el fin de exportarlo para Inglaterra.

PONTEVEDRA.

El ayudante de la inspección facultativa del gobierno en el ferrocarril gallego, nos participa lo que sigue:

«Acabo de girar las visitas de fin de mes á las obras de mi cargo, y tengo el gusto de manifestar á V. que en el Puente Internacional puede darse por fundada ya la segunda pila, de modo que tendremos dos listas en Agosto para recibir los tramos metálicos, mientras tanto se fundarán las otras dos, y á fin de año, como tengo dicho repetidamente, puede correr la locomotora sobre el tablero del puente. El estribo de Portugal, se construirá hasta su terminación, porque sobre él no corre, sino que se apoya el tramo metálico. El de España se concluirá despues de corrido el puente preparándose anticipadamente los materiales para terminar pronto la obra.

En la línea de Orense á Vigo se están sustituyendo las traviesas de pino por otras de roble, cuyo cambio no ha de tener los resultados que la Compañía se supone por varias razones.

En cuanto á las obras del túnel de los Valos, siguen su curso, y la bóveda, una vez terminada, quedará perfectamente reformada en la pequeña parte que estaba *alarcada*.

En la línea de Redondela á Pontevedra, insisto en lo que tengo siempre repetido, es decir, que en Setiembre próximo estará la esplanación corriente, y á fin de año las estaciones y obras importantes, excepción hecha del Puenteampayo en donde la escabrosa está funcionando con el mejor éxito y cuyos trabajos están encomendados al inteligente ingeniero industrial Sr. Meric.

En el túnel de Figueirido se ha terminado toda la bóveda y pronto empezarán los píos derechos. Este túnel se prolonga á cielo abierto unos 40 metros más hacia el Sur.

En la estación de Pontevedra empezó á cubrirse un ángulo del edificio de viajeros. El viaducto de Redondela pronto á recibir la parte metálica.

El proyecto de las obras que faltan para terminar la línea de Monforte, la está ultimando el ingeniero Sr. Nogales, y hay que confesar que la actividad que se despliega en todos los trabajos, es debido al celo del ingeniero Sr. Escalona que se cinda con acierto las disposiciones del director gerente señor Catarineu.

Sabemos por parte, que en el ramal de Guillarey á Tuy, se presentan por el Ayuntamiento de aquella ciudad, algunas dificultades para que la línea se termine rápidamente como á los intereses de la localidad y la compañía le conviene, y esas dificultades deriban del puente Seijal, donde se hace no sabemos cuestión de que, pero el caso es que mientras no se zanján ó terminan, las obras se retrasan, y todo lo que es atraso, es perjuicio, cuyas consecuencias sufre en primer lugar la vecina ciudad de Tuy.

En Puente-Sampayo celebróse solemnemente el aniversario de la gran batalla que en aquellas vertientes rñeron las gentes del país y algunas fuerzas de Vigo, al mando del general Morillo, con las tropas francesas procedentes de Tuy que iban á incorporarse á la división invasora de Lugo, pronunciándose la retirada de Galicia.

En la función figuró un cañón de á 16, procedente de aquella batalla, que ha sido hallado por el perito agrónomo de Sotomayor D. José Luis Pedrosa, en una excavación practicada en los parajes en que tuvo lugar tan memorable hecho de armas.

Por el gobierno civil de la provincia de Pontevedra y en armonía con el dictamen de la Comisión provincial, se declaran de utilidad pública las obras que proyecta el Ayuntamiento de Caldas para la construcción de un edificio con destino á Asilo de pobres y casa-escuela, y establecimiento de una feria mercado en el sitio denominado de la Torre, en el barrio de Cimadevila.

Accediendo la Dirección general de obras públicas á lo solicitado por D. Adolfo Gasset y Artime, ha acordado que la autorización concedida á dicho señor en 31 de Mayo de 1882 para estudiar un ferrocarril de Rivadavia al Carballino y Lalin con dos ramales desde este último punto á enlazar uno en Sárria con la línea de Ponferrada á la Coruña y el otro en Santiago con el de dicha ciudad al Carril, se entienda modificada en el sentido de que el primero de dichos ramales vá á Cesures, y se aumente otro á Cuntis, acordando al propio tiempo conceder una prórroga de un año para terminar dichos estudios.

Dice *El Libredon* de Santiago:

«Hemos oído decir á personas que juzgamos enteradas de ello, que S. M. el Rey tiene intención de visitar este verano las Rías Bajas, y especialmente á Villagarcía.

Nada nos consta, y solo nos hacemos eco de los rumores que corren.»

Precios que obtuvieron los granos y harinas en los últimos mercados de Pontevedra. Trigo, ferrado á 20 reales. Centeno, ferrado á 14. Cebada, ferrado á 16. Maiz, ferrado á 17. Habichuela blanca ferrado á 24. Idem de color á 18. Harina trigo, de 1^a, arroba á 22. Idem de 2^a, arroba á 21.

O Mayo.

Aquí ven o mayo
De frores cuberto
Puxéronse á porta
Cantándose os nenos;
Y os puchos ferrados
Pra min estendendo
Pedironme croacas
D'os meus castiñeiros.

Passai rapaciños,
Calados e quodoe;
Q'ó qu' e' polo d'hoxe
Que darvos non teño.
Eu sóvol-o prebo
D'o povo gallego:
Pra min non hai mayo
;Pra min sempre e' inverno!.....

Cand' eu m' atopare
De donos liberto
Y o pan non me quiten
Trabucos e' préstemos,
E com' os d'os abade
Frozezan meus eidos,
Llegado habrá entónces
O mayo q' eu quero.

Queredes castañas
D' os meus castiñeiros?.....
Cantádeme un mayo
Sin bruxas nin demoes:
Un mayo sin regas,
Usuras, nin preitos,
Sin quintas, nin portas,
Nin foros, nin cregos.

M. Curros Enríquez.

VARIEDADES.

Como en años anteriores la Directiva de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia, prepara la popular función que tanto entusiasma á los naturales de esas cuatro provincias y á la que concurren con gusto las personas caritativas de todas las demás, insulares y peninsulares.

Cooperan á los esfuerzos de la Directiva para el mayor lucimiento de la fiesta: el orfeón *Ecos de Galicia*; el Centro Gallego, cuya sección de declamación representará una pieza.

Las Sras. de Sampol, Fernandez, Robillot, Ruiz, Rincón y Arce y el Sr. D. José Bernal, empresario, contribuirán graciosamente con sus talentos artísticos á aumentar los fondos de la caridad.

Creemos que como de costumbre, la fiesta será lucidísima y la concurrencia superior á la capacidad del local.

A última hora hemos sabido que varias Sras. y Sritas, tanto gallegas, como hijas de esta provincia, están ensayando el bonito baile provincial «A Riveirana.» Esto prestará nuevos y mayores encantos y nos proponemos concurrir á la fiesta, pues se pasará una noche agradable por todo extremo.

Reciba entre tanto nuestra felicitación la celosa Directiva de la Sociedad de Beneficencia.

El Sr. Director de *El Eco Militar*, ha tenido la atención, que le agradecemos, de enviarnos un ejemplar del interesante librito que el Sr. D. Fabian Flores del Pozo, acaba de publicar con el título de *Tabla de equivalencias de pesas y medidas*.

Damos las gracias á nuestro distinguido compañero y reconocida la utilidad de la obra del Sr. Flores, la recomendamos á los lectores.

En la semana anterior ha recibido el agua bautismal, y con tal motivo, nombre católico, la niña María Juana de la Caridad, hija de nuestro apreciable paisano y amigo D. Juan Bautista Soto y de su simpática esposa la Sra. D^a María de las Mercedes Cruz.

Algunas personas de la intimidad del Sr. Soto, concurrieron á esa primera manifestación de la vida cristiana con que la iglesia recibe á los suyos, las cuales fueron obsequiadas galantemente por los felices esposos y no ménos alegres padres.

Triunfos y riquezas para estos y un porvenir de rosas para la pequeña María Juana, son los votos que hacemos.

En el próximo número publicaremos el Balance de los fondos de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia de Cienfuegos, que nos ha sido remitido.

Hoy damos á conocer los nombres de los señores que componen la Junta Directiva de dicha asociación.

Directiva de la Sociedad Benéfica de naturales de Galicia en Cienfuegos.

Presidente, Excmo. Sr. D. José Porrás.—Vice Presidente, D. Alejandro Bouillon.—Secretario, D. Benito Menduina.—Tesorero, D. José Villapol.—Vocal 1^o, D. Luis Armada.—Id. 2^o, D. Felipe Vazquez.—Id. 3^o, D. Manuel Horta.—Id. 4^o, D. José Gomez Dópico.—Id. 5^o, D. Vicente Vigo.—Suplente 1^o, D. José María Alonso.—Id. 2^o, D. José Alvarez.—Id. 3^o, D. Andrés Grañillo.—Id. 4^o, D. Nicolás Bermudez.—Id. 5^o, D. Antonio Pita Castro.—Id. 6^o, D. Domingo Ferrer.

La Directiva que queda expresada fué elegida por unanimidad en junta general celebrada el 17 del corriente y tomó posesión en el día de ayer en reunión verificada en la morada del Sr. Presidente saliente.

Lo que se hace público por medio del periódico *El Eco de Galicia* para general conocimiento.

Cienfuegos, Junio 27 de 1883.

El Secretario.—B. Menduina.

D. Emilio Avalor, entusiasta comprovinciano nuestro y muy digno Tesorero de la sociedad de Beneficencia Gallega establecida en Matanzas, nos remite para su publicación el siguiente Estado demostrativo de la sociedad al día 1^o

de Julio de 1883.

CARGO.	ORO.	BILLETES.
Existencia en caja al 4 do Junio	\$ 343.92	\$ 3267.95
Cobros de cuotas de Mayo.		" 244.00
Id. de multas.....		" 6.00
Id. de Lotería, 6437,.....		" 50.00
	\$ 343.92	\$ 3567.95

DATA.	ORO.	BILLETES.
Abonado por gastos generales.....		\$ 43.00
Id. id. por Lotería.....		" 10.50
Id. id. socorros del mes. »	34.00	" 116.00
Existencias en caja á la fecha	" 309.92	" 3393.45
	\$ 343.92	\$ 3567.95

Matanzas, Julio 1^o de 1883.

Vto. Bno.

El Tesorero,

El Presidente, Ricardo G. Oña, Emilio Avalor

Nuestra paisana D^a Concepción Figueiras, Directora de la Escuela Elemental de niñas de Bahía Honda celebrará mañana, con misa, procesion y baile, la fiesta de Ntra. Sra. del Carmen, patrona de dicho Colegio y de los Navegantes.

Agradecemos la invitación con que se nos ha honrado.

De Punta Brava de Guatao, ha recibido nuestro querido Director Sr. Insa, una cariñosa carta suscrita por varios comprovincianos y en la que se le felicita por la publicación de su libro *Juicio crítico de «Aires d'a miña terra»*.

El Sr. Insa, agradeciendo sinceramente los elogios que aunque inmerecidos, se le tributan, nos manifiesta lo hagamos constar así en esta sección, ya que su reconocida modestia, no le permite satisfacer los deseos de nuestros paisanos, publicando íntegra la expresada carta.

Hoy se celebra en el mundo católico la festividad de San Enrique.

Entre nuestros abonados, figura uno muy entusiasta que lleva ese nombre, el Sr. Boti y Alonso, y á quien por lo tanto sinceramente felicitamos deseándole muchos días de ventura.

Imprenta Mercantil, Empedrado 10.